

UN CUENTO EN ORIGAMI

Texto extraído de “Las aventuras de Pinocho”
De Carlo Collodi

Origamis de autores varios
plegados
por Anna Rosa Ventura

- Había una vez ...
- ¡Un rey!, dirán de inmediato mis lectores
- No chicos, se han equivocado. Había una vez un trozo de leño que el Maestro Cereza le había regalado a Geppetto para que se construyera una hermosa marioneta.
- Sabrá bailar y dar saltos mortales, y con él daré la vuelta al mundo.
- Lo llamaré Pinocho, este nombre le traerá suerte, pensó Geppetto.

- Mientras, tallaba y trabajaba el trozo de leña.
- Ni bien la marioneta fue concluida, corrió por la habitación, salió de la casa y huyó.
- Desde este momento, así se iniciaron sus aventuras.

- Una mañana, Pinocho le prometió a su papá que sería bueno.
- “Te voy a mandar a la escuela”, le dijo a Geppetto.
- “Me falta el abecedario”, puntualizó la marioneta.
- De inmediato, Geppetto su puso su viejo saco y salió de la casa.
- Poco después, regresó con el abecedario en sus manos pero en mangas de camisa;
- Afuera hacia mucho frío.
- “¿Y el saco, papá?”
- “¡Lo vendí, porque sentía mucho calor!”
- Pinocho comprendió al vuelo esta respuesta, le saltó al cuello y le besó todo el rostro.
- Con el abecedario debajo del brazo se encaminó hacia la escuela

- Pi, pi, pi, zum, zum, zum
- “¿Qué es esta música?” se preguntó Pinocho
- “Qué lástima que tengo que ir a la escuela, si no ...”
- Estaba perplejo.
- Hoy iré a escuchar a los flautistas y mañana iré a la escuela,
- (porque) para ir a la escuela, siempre hay tiempo.
- Vendió por unas monedas su abecedario
- Y entró al Gran Teatro de las marionetas.

- Las marionetas que estaban recitando le hicieron una gran recepción pero frente al más lindo, apareció Mangiafuoco, la marioneta. Todos callaron.
- “¿Por qué has venido a crear problemas a mi teatro? Esta noche nos vamos a arreglar, gritó Mangiafuoco.
- Pinocho lloró desconsoladamente, y la marioneta se conmovió y lo perdonó.
- Al día siguiente, Pinocho recibió cinco monedas de oro de Mangiafuoco y regresó contento a su casa. Pero, por la calle se encontró con el gato y el zorro que lo invitaron a echar las cinco monedas de oro en la Lámpara de los Milagros para duplicar y hacer cien, mil, dos mil ...
- Pinocho aceptó y adelante ...

- El gato y el zorro eran dos verdaderos villanos porque querían robarle; y así, al cabo de tantas vicisitudes, lo colgaron de una gran rama del roble, a la espera que escupiera las monedas escondidas en su boca. La Hada lo vio colgado de la rama y ordenó de inmediato al halcón y al vago Lam a rescatarlo; lo hizo colocar en una cama y llamó a tres médicos para que lo revisen: el cuervo, la lechuza y el grillo parlante.
- Ni bien Pinocho se recuperó de la fiebre, saltó de la cama y corrió por la habitación.
- “Ahora, ven aquí y cuéntanos por qué el gato y el zorro te colgaron” preguntó la Hada.
La marioneta relató todos los eventos, pero apenas comenzó a decir mentiras su nariz se alargó en forma extraordinaria.

Lloró, gritó ... le rogó piedad a la Hada, quien llamó a los pajaritos, que le picaron la nariz y en pocos minutos se la redujeron a su tamaño natural.

Gracias Hada mía. De hoy en adelante quiero ser bueno y estudioso. “Es la última vez que te perdono. Vas a ser un muchacho de bien y por este acontecimiento invitarás a tus amigos a la fiesta”.

Al cabo de una hora, todos habían sido invitados a excepción de Luchiñolo. Lo buscó bastante. Finalmente lo vio escondido debajo del portón de la casa de unos granjeros.

Ahí esperaba el carro para ir al país de los juguetes.

“También tu viene, vamos, en este país no hay escuelas y se juega desde la mañana hasta la noche”.

“No, no puedo, le prometí a mi Hada volver pronto a casa”.

Y repentinamente escucharon la llegada del carro ...

Pinocho se subió y se fue ...

EL PAIS DE LOS JUGUETES

- “¡Ah! ¡Qué linda vida!” le exclamaba Pinocho cada vez que encontraba a Luchiñolo.
- “Si hoy soy un chico verdaderamente contento, es gracias a vos”.
- Transcurrieron cinco meses divirtiéndose durante jornadas enteras sin estudiar jamás ... pero una mañana tuvo una enorme y desagradable sorpresa: se había transformado en un verdadero burrito.
- El pobre Pinocho fue vendido al director de una compañía de payados que le enseñó a bailar y a saltar en círculos. Una noche, durante el espectáculo, se cayó y quedó rengo.
- Fue revendido a un señor para hacer un tambor con su piel.
- El comprador lleva al burrito a la orilla del mar, lo arrojó al agua para que muriera ahogado y para luego quitarle la piel.
- En el agua, Pinocho volvió a ser una marioneta de madera.
- ¡Un acto de magia de su Hada!
- Nadó, nadó, hasta que fue deglutido por la boca inmensa abierta de par en par de un tiburón
- Caminó a tientas hacia un pequeño resplandor.

- “¡Oh, mi niño! ¡Finalmente te encontré!, dice Geppetto, quien también había caído en las fauces del mismo tiburón ¡Ahora, nunca te volveré a dejar, nunca más, nunca más!”
- “Entonces, ¿dicen mis ojos la verdad? ¿De modo que eres realmente mi Pinocho?”
- Hablaron durante mucho tiempo y regresaron a la boca del tiburón (que estaba dormido).
-
- “Móntame sobre mis hombros y abrázame fuerte”, le dijo Geppetto a Pinocho antes de saltar al mar.
- Muy seguros de lo que hacían, se arrojaron al agua y llegaron a la orilla.
-
- Se refugiaron en una choza. Pinocho trabajó mucho a cambio de un vaso de leche para su padre enfermo. Lo curó con amor.
-
- Una mañana se despertó con los ojos bien abiertos: se había transformado en un niño verdadero y a su alrededor vio una habitación elegante.